

De sacarme y salir de tanta pena?

CLAVELA (*Aparte á su ama.*)

—Goza de la ocasion, señora mia;
Que rabio ya por verte señoría.

D.^a BLAN (*Ap.*—¿Qué recelo? ¿Qué dudo?

¿Con qué medio mejor la suerte pudo
Disponer mi remedio y mi venganza?
Pague el Marqués mi agravio y su mudanza.)

—Conde, ya llegó el tiempo que mi pecho,
De las verdades vuestras satisfecho,
Descanse de sus penas;
Que si llegaba el fuego á las almenas
Antes de ser pagado,
¿Qué será cuando veo
Que el vuestro corresponde á mi deseo?

CONDE. ¿Que alcanzo tanta gloria?

D.^a BLAN—Há mucho que gozais esta vitoria.
Mas, Conde, gente viene, y es muy tarde.
Tratado con mi padre, y Dios os guarde.

CONDE. —Adios, querida Blanca.

(*Quitanse de la ventana doña Blanca
y Clavela.*)

¡Amor, vitoria!

¿Qué gracias te daré por tanta gloria,
Pues en un punto alcanza
Mi amor, de Blanca amor, de Inés venganza?

ESCENA XI.

EL MARQUÉS, *de noche*, Y EL CONDE CARLOS.

MARQUÉS—¿Es el Conde?

CONDE. —¿Es el Marqués?

MARQUÉS—¡Vos tan tarde, Conde, aquí!

CONDE. —Si; que os solicito asi
La dicha de doña Inés.

MARQUÉS—¿Cómo?

CONDE. —La mano le doy,
Si vos licencia me dais,
A Blanca.

MARQUÉS —Al cuello me echais,
Conde, nuevos lazos hoy;

Pues aunque el amor cesó,
La obligacion del deseo
De su merecido empleo
Viva en el alma quedó.
Pues en tan noble marido
Mejorada suerte alcanza,
No se queje su esperanza
De que mi mano ha perdido.

CONDE. —(*Ap.* ¡Esto es bueno, para haber
Dos años que á mí me adora
Doña Blanca!) Nada agora
Os queda ya que temer.

MARQUÉS—¡Ay de mí, Conde, que es vano
 Vuestro cuidado y el mio,
 Cuando alcanzar desconfío
 De la Marquesa la mano!
 Que de sus labios oí
 (Ved si con causa lo siento)
 Que estaba el impedimento
 De alcanzalla solo en mi.
 No dijo más la cruel.
 Conde, solo estáis conmigo,
 Mi amigo sois, y el amigo
 Es un espejo fiel.
 En vos á mirarme vengo:
 Sepa yo, Cárlos, de vos,
 Por vuestra amistad, por Dios,
 ¿Qué secreta falta tengo,
 Que cuando á mí se me esconde,
 La sabe Inés? ¿Por ventura
 De mi sangre se murmura
 Alguna desdicha, Conde?
 Habladme claro: mirad
 Que he de tener, vive Dios,
 Si esto no alcanzo de vos,
 Por falsa vuestra amistad.

CONDE. —Estad, Marqués, satisfecho
 Que á saberlo, os lo dijera;
 Y si no es la envidia fiera
 La que tal daño os ha hecho,

El ingenio singular
 De Inés me obliga á que arguya
 Que esa es toda industria suya,
 Con que intentando no errar
 La eleccion, os obligó
 A que os miréis, y enmendeis,
 Si algun defeto teneis
 Que vos sepais, y ella no.
 Mas si de vuestra esperanza
 Marchita el verdor lozano
 La envidia infame, esta mano
 Y este pecho á la venganza
 Tan airado se previene,
 Que el mundo todo ha de ver
 Que nadie se ha de atrever
 A quien tal amigo tiene.

MARQUÉS—Bien sabeis vos que os merece
 Mi amistad esa fineza.

CONDE. —Ya la purpúrea belleza
 Del alba en perlas ofrece
 Por los horizontes claros
 El humor que al suelo envia.

MARQUÉS—Aquí me ha de hallar el dia.

CONDE. —Fuerza será acompañaros.

MARQUÉS—No, Conde; que estos balcones
 De Inés quiero que me vean
 Solo, y que testigos sean
 De que en mis tristes pasiones

Aguardo aquí solo el día,
Solo por más sentimiento;
Que la pena y el tormento
Alivia la compañía.
Vos es bien que os recojais:
Descansad pues sois dichoso.

CONDE. —Mal puedo ser venturoso
Mientras vos no lo seais. *(Vase.)*

ESCENA XII.

OCHAVO, *en un tejado y cubierto de tizne,*
EL MARQUÉS.

OCHAVO *(Para sí.)*—¡Gracias á Dios que he salido
Ya desta vaina de hollin!
¡Ah vil Mencia! Tu fin
Burlarme en efeto ha sido.
Al tejado ménos alto
De uno en otro bajaré,
Porque dél al suelo dé
Ménos peligroso salto.

MARQUÉS *(ap.)*—Parece que sobre el techo
De Inés andá un hombre. ¡Cielos!
¿Qué será? ¡Ah, bastardos celos,
Qué asaltos dais á mi pecho!
¿De Inés puede ser manchada
Tan vilmente la opinion?

No es posible. Algun ladron
Será, ó de alguna criada
Será el amante. Verélo;
Que parece que procura,
Disminuyendo la altura,
Bajar de uno en otro al suelo.

OCHAVO —De aquí he de arrojar me al fin,
Que es el postrer escalon.
¡Válgame en esta ocasion
Algun santo volatin!
*(Desde un tejado muy bajo salta al
suelo y cáese. El Marqués se le llega
y le pone la espada al pecho.)*

MARQUÉS—Hombre, tente y dí quién eres.

OCHAVO —Hombre, tente tú; que á mí,
Si me ves tendido aquí,
¿Qué más tenido me quieres?

MARQUÉS—¿Es Ochavo?

OCHAVO —¿Es mi señor?

MARQUÉS—Dime, ¿qué es esto?

OCHAVO —No es nada:
Burla ha sido, aunque pesada;
Mas son percances de amor.

MARQUÉS—¿Cómo?

OCHAVO —Esa cruel Mencia
Esta noche me ha tenido
Entre el hollin escondido,
Y vino al romper del día

Diciendo que su señora
 Su intento habia sospechado,
 Y que con ese cuidado
 Se estaba vistiendo agora
 Con su gente para ver
 La casa: yo, que me ví
 En tal peligro, salí,
 Como bala, por poder
 Librarme, por el cañon
 De esa ahumada chimenea.

MARQUÉS—¡Por Dios, que estoy por que vea
 Tu atrevida pretension
 La pena de tu locura!
 ¿De casa que me ha de honrar
 Te atreviste á quebrantar
 La opinion y la clausura?

OCHAVO—El amor me ha disculpado;
 Y basta, señor, por pena
 Haber, perdiendo la cena,
 Toda una noche esperado,
 Y haber el refran cumplido
 De si pegare, y si no,
 Tizne, pues que no pegó
 Y tan tiznado he salido.

MARQUÉS—Necio, no estoy para oír
 Tus gracias.

OCHAVO —¡Yo sí, Marqués,
 Para decillas, despues

Que sin cenar ni dormir
 Toda la noche he velado!
 Mas siempre los males son
 Por bien, pues por el cañon
 No cupiera á haber cenado;
 Y el descuento está bien llano
 Que deste trabajo tuve,
 Pues de no cenar, estuve
 Para saltar más liviano.
 Demás, que lo que he sabido
 Esta noche me ha obligado
 A dar por bien empleado
 Cuanto mal me ha sucedido.

MARQUÉS—¿Cómo?

OCHAVO —¿Lo que algun contrario
 Tuyo ha sabido de tí,
 Encubres, Marqués, de mí,
 Tu amigo y tu secretario?
 ¿Fuente tienes, y la cura
 Otro que yo?

MARQUÉS —¿Fuente yo?

OCHAVO—¿Doña Inés lo sabe, y no
 Ochavo?

MARQUÉS —¡Hay tal desventura!
 ¿Eso han dicho á doña Inés?

OCHAVO—Ten paciencia; que otras cosas
 Más ocultas y afrentosas
 Le han dicho de tí, Marqués.

MARQUÉS—Acaba, dilas.

OCHAVO —A enfado

Dice, señor, que provoca
El aliento de tu boca:
Mira tú, ¡á quién has besado
Sobre ahito y en ayunas,
O despues de comer olla,
Ajos, morcilla, cebolla,
Habas verdes ó aceitunas!

MARQUÉS—¡Hay tal maldad! Cosas son
Que trazan envidias fieras.

OCHAVO —¡Dichoso tú, si pudieras
Dar dellas informacion
De lo contrario á tu ingrata!
Mas esto es nada, señor;
Lo que falta es lo peor,
Y lo que más la recata.

MARQUÉS—El veneno riguroso
Me da de una vez.

OCHAVO —Pues ¿quieres
Sabello? Hanle dicho que eres
Habrador y mentiroso.

MARQUÉS—Cielos, ¿qué injurias son estas,
Que en mí ejecutan sus iras?
Qué traiciones, qué mentiras,
Con tal ingenio compuestas,
Que es imposible que dellas
Darla desengaño intente?

OCHAVO —En fin, ¿tú no tienes fuente?

MARQUÉS—¿Quieres que en vivas centellas
Te abraze mi furia?

OCHAVO —No;

Mas, señor, si son mentiras,
Efeto son de las iras
Que en doña Blanca encendió
El ser de tí desdeñada;
Porque, segun entendí,
Quien esto dijo de tí
Fué della alguna criada.

MARQUÉS—La vida me has dado agora;
Que el remedio trazaré
Fácilmente, pues ya sé
Destos engaños la autora.

OCHAVO —Pues vámonos á acostar,
En pago de tales nuevas.

MARQUÉS (*ap.*)—Por más máquinas que muevas,
Blanca, no te has de vengar. (*Vanse.*)

ESCENA XIII.

Sala en casa de doña Inés.

D.^a INÉS, BELTRAN Y MENCIA.

D.^a INÉS—Hoy es, Beltran, ya forzoso
Dar fin á mis dilaciones.

BELTRAN—No te venzan tus pasiones:

Haz al Conde venturoso,
Pues en partes ha excedido
A todos.

D.^a INÉS —Hoy mi sentencia,
Si no es que en la competencia
De ingenios quede vencido,
Le dá el laurel vitorioso.

MENCIA —Yo pienso que ha de venir
Toda la corte á asistir
Al certámen ingenioso.

D.^a INÉS —Así tendrá la verdad
Más testigos, y el deseo
Con que acertar en mi empleo
Y cumplir la voluntad
De mi padre he pretendido,
Notorio al mundo será.

ESCENA XIV.

EL CONDE D. JUAN, D. GUILLEN, D. JUAN DE GUZ-
MAN, EL CONDE ALBERTO Y DICHOS.

ALBERTO —Aunque del exámen ya
Doña Inés nos ha excluido,
No es bien que nos avergüence:
La fiesta podemos ver;
Que en eleccion de mujer
El peor es el que vence.

D. GUI. —Yo, á lo ménos, no he tenido
A infamia el ser reprobado.

D. JUAN —Yo, por no verme casado,
No siento el haber perdido.

ESCENA XV.

EL MARQUÉS, EL CONDE CARLOS, OCHAVO
Y DICHOS.

CONDE (*al Marqués*). —¿Qué tal quiso acreditar
La envidia?

MARQUÉS (*ap.* —Pues ha de ser
Doña Blanca su mujer,
Decoro le he de guardar
En callarle que ella ha sido
Quien con celosa pasion
Se valió desta invencion.)
—Una mujer me ha querido,
Con las faltas que escuchais,
Desacreditar.

CONDE . —Marqués,
Daros quiero á doña Inés,
Pues vos á Blanca me dais.

MARQUÉS —Tracémoslo pues.

CONDE . —Dejad
Ese cargo á mi cuidado,
Que al efeto se ha obligado.

MARQUÉS —Ejemplo sois de amistad.